

*Pablo Mazarrasa Rodríguez**

MALÍ: RAZONES PROFUNDAS DEL
CONFLICTO EN EL SAHEL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

MALÍ: RAZONES PROFUNDAS DEL CONFLICTO EN EL SAHEL

Resumen:

El Gobierno de Malí ha perdido el control sobre el norte del país, ahora en poder de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y sus aliados yihadistas. Este trabajo echa mano de la historia para mostrar que no es la primera vez que el fundamentalismo islámico se impone en la región. Distintos pueblos conviven en un área con un pasado fecundo que sigue determinando la forma de vida de las distintas comunidades, la manera de practicar el Islam y sus vínculos con la criminalidad. Ante el recrudecimiento de la conflictividad, han surgido diversos grupos armados que alistan combatientes entre las diversas etnias. Este análisis aspira a ser un aporte multidisciplinar que facilite la labor de decisores e ilumine a interesados sobre una zona de gran importancia estratégica y simbólica en África subsahariana.

Abstract:

Mali's government has lost control of the north of the country, now in the hands of Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM) and its jihadi allies. This paper uses history in order to show that it is not the first time that islamic fundamentalism takes hold of the region. Different peoples coexist in an area with a fertile past that to this day defines the way of life of each community, how it practices Islam and its links to criminality. As the conflict has intensified, a series of armed groups have emerged that enlist combatants from each ethnicity. This analysis aspires to be a useful multidisciplinary contribution that facilitates the work of decision makers and enlightens interested readers on a area of great strategic and symbolic importance within Subsaharan Africa.

Palabras clave: Malí, Sahel, AQMI, Yihadismo, Sufismo

Keywords: Mali, Sahel, AQIM, Jihadism, Sufism

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El norte de Malí se ha convertido en refugio de yihadistas y redes criminales que amenazan a toda la región, y podría servir de campo de entrenamiento para futuros ataques terroristas dentro de la región, pero también dirigidos contra Europa o Estados Unidos. Por ello, la comunidad internacional ha manifestado su apuesta decidida por apoyar y entrenar a tropas de países africanos, en conjunción con un renovado ejército maliense, con el objetivo de retomar el norte de Malí. Pasarán meses hasta que esta fuerza esté disponible, lo que debiera dar tiempo a preparar una estrategia que abarque todas las dimensiones del conflicto.

Este análisis pretende ser una especie de compás cultural que ayude al lector a comprender los antecedentes político-religiosos y los distintos intereses autóctonos existentes en el norte de Malí, una región con gran enjundia histórica. Se arrojará luz sobre factores históricos, étnicos, religiosos y económico-criminales que son fundamentales a la hora de comprender las causas de la conflictividad en el norte de Malí, más allá del corto plazo que domina la difusión de noticias y análisis en torno a la ocupación islamista del norte del país. El análisis de estos factores, razones profundas del conflicto, permitirá contextualizar los últimos acontecimientos, y ayudará, en parte, a entender la situación de inestabilidad política que, asentada en el sur del país, afecta a todo Malí y a la región del Sahel.

La historia ha determinado las etnias que hoy ocupan el norte de Malí y su manera de practicar el Islam. El salafismo yihadista que se extiende por el norte es foráneo al Islam practicado en la zona hoy día, pero el último estado que dominó la región antes de la llegada del colonialismo francés fue fundado en base a la yihad. Curiosamente, una yihad sufista, lo que abre interrogantes sobre el devenir del extremismo islámico en toda África occidental.

La dimensión criminal de la conflictividad también tiene un elemento histórico, el control sobre las antiquísimas rutas de comercio trans-sahariano, y las rivalidades, muchas interétnicas, por el dominio sobre el contrabando ilícito que fluye por esas rutas. Los yihadistas son conscientes de esta historia y los conflictos que lleva aparejada. De hecho, la utilizan en beneficio propio. Saben que Malí ha sido núcleo del Islam en África occidental desde hace siglos y que el camino de la yihad en África pasa por Tombuctú.

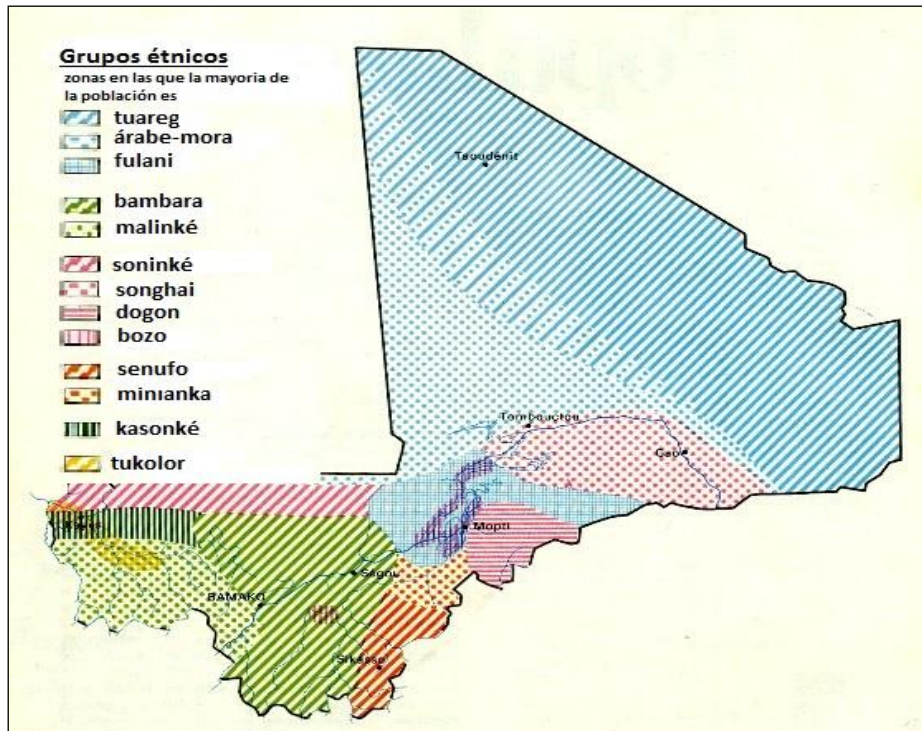
Los encargados de expulsar a los yihadistas también deberían conocer dicha historia y el efecto contemporáneo que tiene sobre el modo de vida de las distintas comunidades. Si la intervención ha de tener éxito militar y, más importante aún, se pretende “ganar la paz”, las autoridades implicadas deberán implementar una estrategia que tenga en cuenta estos factores para poder pacificar la zona y facilitar el desarrollo de un modo de vida que no dependa de la criminalidad.

ANTECEDENTES: UNA HISTORIA EN LA QUE CADA ETNIA HA JUGADO UN PAPEL DECISIVO

Las tierras ocupadas por la actual República de Malí han sido cuna de varios imperios, cruce de caminos de numerosos pueblos y paso obligado del comercio transahariano durante siglos. Esta historia ha dejado su impronta en la composición étnica del país, que toma su nombre de uno de los Imperios clásicos más poderosos del África pre-colonial, el Imperio de Malí, que alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XIV. Durante su hegemonía en la zona se asienta definitivamente el Islam y nacen los grandes centros religiosos de Tombuctú y Dchenné. Se estima que, en torno a esta época, hicieron su aparición en el Sahel (“orilla o costa” en árabe –línea costera que delimita el mar de arena del Sáhara–) los tuaregs, pueblo nómada que considera el norte de Malí como parte fundamental de su tierra ancestral (Azawad).

Sin embargo, otras etnias presentes en el norte de Malí también consideran la zona como su hogar ancestral. Es el caso de los songhais (o sonray), mayoritarios en la provincia de Gao. Tras el desmoronamiento del Imperio de Malí, la hegemonía de la región pasa a manos del Imperio Songhai. Este estado fue establecido por Sonni Ali (1464-1493) que consigue escapar del dominio de Malí y hacerse con el poder en Tombuctú. Tras Sonni Ali Ber (Ali el grande), de dudosa ortodoxia musulmana, su hijo hereda el reino y reniega de la fe mahometana. Subalternos suyos se rebelarán por ello y toman el poder. Llega al poder la dinastía Askia, que reintroduce el Islam como la religión oficial. Tras casi 100 años de dominio de los Askia, el Imperio Songhai es derrotado por tropas marroquíes –con un fuerte componente hispano– en 1591 cerca de su capital en Gao.

Sucesivas oleadas de árabes, bereberes y españoles (moriscos y cristianos renegados o esclavos) se asientan, a partir de esa fecha, en Tombuctú y sus alrededores. Los descendientes de esos españoles, entremezclados con los songhai, dieron origen a los arma (referencia a las *armas* que hicieron posible la conquista). A día de hoy, los descendientes de estos invasores juegan un papel preponderante en el control de la actividad comercial en Tombuctú. También de las históricas rutas de contrabando, como veremos más adelante.



Plano 1: Distribución geográfica grupos étnico en Malí

www.fao.org/ag/AGP/AGPC/doc/counprof/Mali/ethnicmap.htm

La cuarta etnia preponderante en el norte de Malí es la fulani (también conocidos como fula o peulh), extendida por gran parte de África occidental. Los fulani fueron los dominadores de las entidades políticas establecidas en el norte del actual Malí, durante el siglo XIX, con anterioridad a la llegada del colonialismo francés. El Reino Fula de Masina (1818-1862), establecido por Seku Amadú, fue un estado musulmán muy puritano que impuso una estricta observancia de la ley islámica prohibiendo el alcohol, el tabaco y la música. Se abandona la antiquísima mezquita de Dchenné, se construyen 600 mezquitas adustas sin minaretes ornamentales por todo el territorio y se adopta la máxima “que las mujeres no canten¹”.

Masina fue conquistado por los tucoror (emparentados con los fulani y procedentes del actual Senegal) comandados por El Hadj Omar Tall, que llevó a cabo una yihad de conquista que ocupó todo el actual Malí hasta Tombuctú. Omar Tall se había encaminado hacia el este al constatar la imposibilidad de expulsar a los franceses de Senegal, que le vencen en su asedio al fuerte de Medina. Así pues, lanza su guerra santa en dirección al este y doblega a los dos estados Bambara: el de Kaarta (1854) y el de Segú (1861). Los bambara son la etnia predominante en torno a la capital Bamako en el sur del país. Tras ello se dirige a la conquista de Masina. Pretexta que su rey se había negado a cooperar en la lucha contra los

¹ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra. De los orígenes a la independencia*, Barcelona: Bellaterra, 2011, p. 386

franceses y, bajo la influencia de la teorías sobre la legitimidad de la yihad contra gobernantes musulmanes hipócritas (*munafiq*), invade Masina y toma su capital Hamdalli (gloria a Dios)². Posteriormente ocupa Tombuctú. Su reino yihad Tijaniyyah fue el último intento político autóctono unificador, hasta que sucumbe ante los franceses a finales del siglo XIX. Cabe resaltar que el estado yihadista que funda Omar Tall era sufí, ya que él mismo formaba parte de la *tariqah* (cofradía) sufí Tijaniyyah. Esta *tariqah* se rebelaba contra la fuerte jerarquía imperante en la más antigua y establecida Qadiriyyah y primaba la regeneración moral de sus seguidores. Volveremos a los vínculos entre sufismo y yihad más adelante, al tratar los factores religiosos del conflicto.

Los bambara siguieron resistiéndose a la dominación islámica a través de una activa guerrilla, que finalmente se alió con los franceses para acabar con el estado Tijaniyyah de los descendientes de Omar Tall. Esta colaboración de los bambara con los colonizadores es resentida aún hoy por las comunidades del norte de Malí.

Por tanto, cada etnia ha ejercido el poder sobre las otras dependiendo de la época. Las distintas etnias presentes hoy día en el norte de Malí llevan viviendo entremezcladas desde al menos el siglo XV, cuando se estableció el Imperio Songhai. A lo largo de tantos siglos, las distintas comunidades se han enfrentado entre sí, han formado alianzas, se han esclavizado, se han casado y han ido a la yihad juntos³.

La colonización por parte de Francia, que se completa en la década de 1890, trae a un dominador venido de lejos que pronto aprende a afianzar su poder a través de alentar la división entre las distintas comunidades del país. Se aprovecha de las guerras intestinas anteriores, y de la descomposición social causada por siglos de predaciones negreras⁴. En 1907 Bamako pasa a ser la capital administrativa del Sudán francés, encuadrado en la África Occidental Francesa. La independencia llega en 1960, y tras una breve y fallida unión con Senegal, el poder central independiente se asienta firmemente en Bamako, al sur del país, donde predomina la etnia bambara, cuyo idioma se convierte en la *lingua franca* del país. Esto no significa que miembros de las comunidades del norte del país estén excluidos del ejercicio del poder. Hay miembros de cada etnia en las distintas estructuras de poder del estado. Pero los “norteños” están más lejos y son menos. En el norte del país solo viven en torno a un millón y medio de personas –ahora menos por el desplazamiento de entre 300.000-500.000 refugiados, algunos de los cuales están volviendo– de un total de 12 millones en todo el país. Por ello tienen inevitablemente menos peso político y económico

² KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra. De los orígenes a la independencia*, Barcelona: Bellaterra, 2011, p. 547

³ KHELIFI, Oualid. *Mali: What is really happening*, April 9, 2012, Ceasifire Magazine – consultado el 20/10/12 <http://ceasefiremagazine.co.uk/mali/>

⁴ INIESTA, F. *Emitai. Estudios de historia Africana*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p.236

que las poblaciones asentadas en torno a Bamako. Los tuareg han sido la comunidad más vociferante a la hora de protestar, por considerarse especialmente olvidados y maltratados por el gobierno central. De ahí, entre otras cosas, los renovados intentos armados por independizarse de Malí.

Desde 1992, cuando se celebran las primeras elecciones tras el derrocamiento del dictador Musa Traoré, hasta el estallido de la actual crisis, Malí era considerado un caso ejemplar de democracia estable en África. Era un destino preferente para la ayuda al desarrollo de donantes extranjeros. El golpe de estado de marzo pasado y la pérdida del norte del país han puesto de manifiesto la fragilidad de una democracia que había sido celebrada más de lo que merecía.

(Ver Cuadro 1: Cronología de los estados de Malí, al final del trabajo)

FACTORES ÉTNICOS

AQMI: los nuevos almorávides

Tras este repaso histórico, pasamos a analizar los distintos grupos terroristas y armados que operan o proceden de la región, y los grupos étnicos que los integran. La mayor preocupación en Occidente es AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico), continuación del argelino Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), tras afiliarse a la red Al Qaeda en 2007. Lleva años operando en las zonas más aisladas del Sáhara y en la parte norte del Sahel. Ahora, el norte de Malí ha pasado de ser refugio y fuente de ingresos de AQMI a ser su principal teatro de operaciones. La dispersión de la población en comunidades rurales aisladas; la política del gobierno central de apoyarse en tribus locales para mantener cierta semblanza de soberanía sobre el norte y la extrema dureza de las condiciones sobre el terreno han facilitado la implantación de AQMI en la zona. Los yihadistas se ven a sí mismos como los nuevos almorávides, los monjes-soldados fundamentalistas que, provenientes del Sahara, tomaron Gao y acabaron con el afamado y pagano Imperio de Ghana en el siglo XII. También ocuparon los reinos de taifas en la Península Ibérica, venciendo a los reinos Cristianos y dando momentánea marcha atrás a la reconquista. Esta identificación con los almorávides se constata a través de los mensajes hechos públicos por AQMI y la nomenclatura de sus brigadas, que hacen continua referencia a los mismos⁵.

⁵ PORTER, *AQIM's objectives in North Africa*, CTC Sentinel, February 2011, Vol.4. Issue 2. Consultado el 22/10/12. <http://www.ctc.usma.edu/posts/aqim%e2%80%99s-objectives-in-north-africa>

AQMI controla el territorio junto a dos grupos islamistas aliados, Ansar Dine –tuaregs yihadistas liderados por el ex líder independentista Iyad Ag Ghali– y MUYAO (Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África), una escisión de AQMI liderada por árabes de la tribu Lamhar de Gao que cuenta con numerosos mauritanos y mayor número de africanos negros que los otros dos grupos⁶. Desde el estallido de la rebelión, MUYAO, que se fortaleció inicialmente a través de su asociación o integración con redes criminales, ha reclutado a muchos árabes del norte del país. Así, Ansar Dine estaría enfocado a la población tuareg, y MUYAO a la población árabe y songhai/fulani⁷. MUYAO parece ser el banderín de enganche para extremistas que proceden de otros países de África occidental. Los yihadistas de AQMI comenzaron a interactuar con poblaciones locales con suma delicadeza. Pedían acceso a los pozos para proveerse de agua, distribuían medicinas para tratar a los enfermos e intercambiaban comida por sumas generosas de dinero. También se han casado con mujeres locales, como es el caso del líder de una de las *qatibas* (brigadas) de AQMI, el argelino Mokhtar Belmokhtar (también conocido como *Mr Marlboro* por su destacado rol en el contrabando), quien se casó con una mujer berabiche⁸, una tribu árabe de Tombuctú.

La alianza inicial entre los tuareg del MNLA (Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad) y los grupos yihadistas para ocupar el norte de Malí se vino abajo a principios de verano. Era una alianza contra natura por la orientación secular del MNLA. Tras la ruptura, los yihadistas consiguieron expulsar al MNLA de los bastiones que había ocupado y hacerse con el control de las principales ciudades. Los yihadistas foráneos asentados en la zona llevan a cabo un astuto y delicado juego de apoyarse en unos u otros según operen en la zona de Tombuctú (gran presencia de una comunidad árabe comerciante), Gao (mayoría songhai) o Kidal (mayoría tuareg). En Gao, por ejemplo, MUYAO arrebató el control de la ciudad, en manos de los independentistas tuaregs del MNLA, exacerbando los sentimientos de hostilidad de la población songhai mayoritaria hacia los tuaregs. Así, subieron a internet un video clarificador en cuanto a sus habilidades en este sentido: el video muestra como elementos yihadistas supuestamente protegen e incitan a la población songhai a rebelarse contra los tuaregs del MNLA y forzarles a retirarse de la ciudad. Las imágenes van encabezadas por un rótulo que demuestra su pericia en términos de explotar el nacionalismo de cada comunidad a su conveniencia: Askia. Los Askias fueron la dinastía musulmana que gobernó el Imperio Songhai de 1493 hasta 1591. A través de una utilización

⁶ AL-MA'ALI. *Al Qaeda and its allies in the Sahel and the Sahara*. Consultado el 21/10/12
<http://studies.aljazeera.net/ResourceGallery/media/Documents/2012/4/30/2012430145241774734AI%20Qaeda%20and%20its%20allies%20in%20the%20Sahel%20and%20the%20Sahara.pdf>

⁷ Disponible en: <http://themoornextdoor.wordpress.com/2012/04/10/ethnic-dimensions-additional-explanations-on-the-emergence-of-mujwa/> Consultado el 21/10/12

⁸ <http://thewasat.wordpress.com/2012/04/06/the-black-flag-flies-in-mali/> Consultado el 29/10/12

muy inteligente de la historia y las complejas rivalidades interétnicas, los yihadistas suman nuevos adeptos a su causa, o por lo menos neutralizan posibles frentes de oposición⁹.

Cada comunidad se arma

La escalada del conflicto y la incertidumbre política han hecho que cada comunidad se esté armando y organizando para reaccionar ante la ocupación del norte. El derrotado MNLA afirma ahora que se sumará a la campaña pro-gubernamental por reconquistar el norte si Bamako se pliega a sus condiciones. Las circunstancias actuales han rebajado la idea inicial de independencia a una autonomía dentro de Malí. Los tuaregs se dividen entre los que apoyan al MNLA, los que se han mantenido fieles al Gobierno central desde el comienzo y los que han abrazado la causa yihadista a través de Ansar Dine. Los árabes, que desconfían de las intenciones de los tuaregs y han sido frecuentemente aliados del gobierno central en su intento de resistir a éstos, también han formado sus propias milicias. El Movimiento Árabe de Azawad (MAA) –antes llamado Frente Nacional para la liberación de Azawad (FNLA)– declaró que lucharía contra el MNLA y los yihadistas¹⁰. Su objetivo es un “retorno a la paz y a la actividad económica”. Esta mención a la actividad económica no es baladí, ya que las poblaciones árabes del área de Tombuctú controlan numerosas actividades comerciales de la región, y la crisis ha perjudicado notablemente sus intereses económicos. Estas actividades económicas abarcan desde negocios legales hasta redes criminales de contrabando.

Las etnias negras de los songhai y fulanis también han reactivado los grupos de autodefensa que formaron en los años 90 (Ganda Koy) y han formado otros nuevos (Ganda Iso, Movimiento Popular Soni Ali Ber). Ganda Koy (“Señores de la Tierra”) fue fundado en torno a 1994 durante la segunda guerra de Independencia Tuareg. Su objetivo era proteger a la población sedentaria y semi nómada -en su mayoría songhais y fulanis- de los ataques por parte de nómadas de piel más clara (tuaregs, árabes y mauritanos/moros, comúnmente llamados “blancos” en Malí). Además del componente étnico, la lucha económica entre poblaciones sedentarias y nómadas es un factor importante del conflicto. Ganda Koy realizó ataques indiscriminados contra poblaciones de piel clara y el conflicto pasó a estar dominado por cuestiones étnicas. El movimiento, que fue oficialmente disuelto en marzo de 1996, fue acusado de recibir apoyo por parte del ejército maliense. En una declaración de diciembre de 2011, el movimiento declaró que reactivaba sus unidades armadas para

⁹ Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Ve8EXTrp0uE> Consultado el 2/11/12

¹⁰ <http://af.reuters.com/article/topNews/idAFJ0E83901120120410> Consultado el 3/11/12

combatir a los tuaregs retornados de Libia, y llamaba a los miembros songhais y fulanis del ejército de Malí a unirse a Ganda Koy¹¹.

Ganda Iso (“Hijos de la Tierra”) se forma en 2009. Habla Seydou Cissé, su fundador: “Cada comunidad tenía su propia milicia. Para ser temidos, necesitábamos nuestra propia milicia” – (L’Indépendant, Bamako, 12 Agosto, 2010). Los militares golpistas, encabezados por el Capitán Amadou Haya Sanogo, retomaron el apoyo a los movimientos Ganda, surtiéndoles de armamento y alimentos, y ayudaron a formar una coalición que les apoya¹². En marzo se produjeron choques entre Ganda Iso y fuerzas del MNLA y Ansar Dine, que forzaron a los primeros a evacuar Gao. En la actualidad, miembros de ambos grupos se entrenan en la región de Mopti, fronteriza con el área ocupada por los yihadistas.

El pasado 21 de julio, se anunció en una conferencia de prensa la formación de una coalición de milicias llamada Fuerzas Patrióticas de Resistencia (FPR), que agruparía a estos y otros grupúsculos de oposición a los independentistas e islamistas¹³. Sin embargo, para el movimiento Ganda Iso, que ahora lidera Ibrahim Dicko, el enemigo verdadero es el MNLA. Al respecto comenta Dicko: “El MNLA quería crear un estado que nosotros no reconocíamos. Los islamistas, por el contrario, son musulmanes como nosotros”¹⁴. Esta declaración es importante porque recalca que la primacía tuareg es la principal amenaza para las otras comunidades del norte de Malí, que verían con mejores ojos un estado islamista antes que vivir bajo dominación tuareg. AQMI y sus aliados lo saben, y por eso llaman a sus filas a todas las etnias de Malí, siendo su objetivo declarado implantar la *sharia* en todo el país, aunque sepan que la probabilidad de ocupar el sur del país es muy reducida. Ahora que el riesgo secesionista tuareg se ha disipado, existe la incógnita de saber si las milicias de autodefensa mantendrán su objetivo de ir al combate para retomar el norte junto a fuerzas extranjeras o, por el contrario, miembros de las mismas puedan optar por unirse a la coalición yihadista. Hay informaciones que apuntan a que numerosos miembros de Ganda Koy radicados en Douentza se unieron a los islamistas de Ansar Dine, hecho que ha sido

¹¹ MCGREGOR, “*The Sons of the Land*”: Tribal Challenges to the Tuareg Conquest of Northern Mali Jamestown Foundation, April 20, 2012, Terrorism Monitor Volume: 10 Issue: 8 Consultado el 22/10/12 http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=39290&tx_ttnews%5BbackPid%5D=588

¹² <http://www.lecombat.info/politique/53-crise-du-nord/999-pour-liberer-le-nord-le-mouvement-gandakoy-prone-la-resistance-populaire-avec-larmee> Consultado el 4/11/12

¹³ <http://www.rfi.fr/afrique/20120721-forces-patriotiques-resistance-annoncent-reconquete-nord-mali-gao> Consultado el 4/11/12

¹⁴ MALI’S SELF-DEFENSE MILITIAS TAKE THE RECONQUEST OF THE NORTH INTO THEIR OWN HANDS, Jamestown Foundation, August 10, Volume: 10 Issue: 16. Consultado el 23/10/12 http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=39747&tx_ttnews%5BbackPid%5D=26&cHash=10903447e8263f5c3ddd12be86e19dce

confirmado por ambas partes¹⁵. Aunque el salafismo es una corriente ajena al Islam practicado en la zona, comunidades como la fulani participaron activamente en el pasado pre colonial en proyectos islamistas de cariz fundamentalista. Por tanto, no se puede descartar el influjo del nuevo yihadismo en comunidades tanto del norte como del sur de Malí.

(Ver Cuadro 2: Etnias y grupos armados, al final del trabajo).

Rivalidades entre clanes aristócratas y serviles

Un elemento que hay que tener presente es el papel desempeñado por las tribus consideradas inferiores en la jerarquía de cada comunidad étnica. Los tuaregs, por ejemplo, cuentan con una jerarquía muy estratificada, donde algunos clanes son vasallos de otras tribus más poderosas. Así los Ikelan o Bella –los tuaregs negros– son un pueblo de origen esclavo pero parte integrante de la comunidad tuareg. Una comunidad que no es una adscripción étnica sino cultural: un tuareg es aquel que habla *tamasheq* –*kel tamasheq*– y vive según la cultura tuareg. Según el historiador Martin Klein, las autoridades francesas del Sudán Francés (nombre de Malí en época colonial) estimaban a principios del siglo XX que existía un ratio de 8 o 9 tuaregs serviles por cada tuareg libre. Así mismo, entre la población fulani y songhai, la proporción de castas serviles también es muy superior a la de las castas dominantes. Klein concluye que a principios del siglo pasado en torno a un 50% de la población del norte del país estaba en alguna relación de tipo servil o esclavista.

Tanto la metrópoli colonial como el Malí independiente buscaron acabar con estas condiciones y la esclavitud fue proscrita. Sin embargo, a pesar de haberse reducido y que la estratificación social actual se ha mitigado, todavía existen condiciones de esclavitud. Esto es importante a efectos de posibles repercusiones en torno al atractivo que pueda ejercer el mensaje salafista yihadista en estos grupos inferiores o directamente oprimidos. En Somalia, por ejemplo, el yihadismo de Al Shabab ha supuesto para muchos clanes vasallos una vía alternativa mediante la cual poder acceder a cuotas de poder y prestigio inaccesibles a través de la tradicional política tribal. El mensaje igualitario y anti tradicionalista-tribalista de los yihadistas puede resultar muy atractivo a jóvenes de castas inferiores, deseosos de escapar de su estigma de casta inferior y de sus condiciones económicas serviles. Con todo, la tribu tuareg que parece más próxima a AQMI es la de los Ifoghas, de la cual es miembro prominente Iyad Ag Ghali, líder de Ansar Dine. Los Ifoghas son una de las tribus guerreras aristocráticas tuareg, por lo que la opresión y un status inferior no han sido los factores que

¹⁵ <http://www.foxnews.com/world/2012/07/15/militants-in-mali-join-ranks-with-al-qaeda-linked-group/>. Consultado el 5/11/12

les han impelido a asumir el discurso yihadista. Sin embargo, esto no quiere decir que los yihadistas no vayan a reclutar con éxito hombres de entre las clases serviles del norte de Malí, ya sean tuaregs, árabes, songhais o fulanis.

EL FACTOR RELIGIOSO: ¿SALAFISTAS CONTRA SUFÍES?

Un elemento de análisis imprescindible en este contexto es el elemento religioso. AQMI y sus aliados no se limitan a ver Malí solo como su base operativa, sino como un nuevo santuario para establecer campos de entrenamiento de terroristas o un lugar idóneo para engrosar sus cuentas y financiarse. Los yihadistas persiguen extender su ideología salafista militante a las poblaciones de todo el país y no solo del norte.

Es por ello pertinente realizar un breve análisis comparativo sobre las dos visiones del islam que se enfrentan en Malí. El salafismo es un movimiento heterogéneo y dinámico que se resiste a una fácil sistematización. El salafismo es un movimiento específico dentro del activismo islamista moderno. El término procede de *al-salaf al-salih* (rectos predecesores o ancestros), que se refiere a las tres primeras generaciones de musulmanes. El salafismo sería una evolución del hanbalismo, la más rigurosa y literalista de las cuatro escuelas de jurisprudencia (*fiqh*) sunita. Entre el siglo XIII y el XIV, el teólogo y estudioso Ibn Taymiyya propuso una vuelta a los orígenes de los primeros seguidores del profeta y denunció la desviación religiosa de las clases dirigentes y religiosas. Se atrevió a lanzar una fatwa contra los invasores mongoles, a quienes acusaba de ser musulmanes solo nominalmente. Según Taymiyya, los invasores mongoles se regían por su código tribal en vez de la *sharia*, por lo cual vivían en un estado de *jahiliyyah*, esto es, un estado de ignorancia pagana pre-islámica.

Taymiyya es importante para nuestro análisis porque se enfrenta al sufismo, al que por otra parte estudia a fondo para oponerse a él. Sus obras, que no serán ampliamente difundidas hasta la eclosión del wahabismo en el siglo XVIII, aceptan que la *sharia* debe adaptarse a circunstancias nuevas, una visión que hoy día comparten algunos salafistas. Buscaba alcanzar la pureza moral no a través de la abstención de la política, sino de la aplicación de la ley islámica a las formas de gobierno. Para Taymiyya no es posible la práctica religiosa sin la ocupación del poder estatal¹⁶.

El salafismo rechaza la idolatría y la veneración de santos por parte de los sufíes. Estos últimos sienten una reverencia popular hacia musulmanes piadosos del pasado, que fueron muchas veces los primeros predicadores que introdujeron el islam en una determinada región. Los salafistas buscan acabar con lo que ellos ven como apostasía (*shirk*) y politeísmo del sufismo imperante en Malí. Esto es así porque esta veneración de santones “politeísta e

¹⁶ BLACK, A. *The History of Islamic Political Thought*. Islamabad, Oxford University Press, 2004, P. 155

idólatra” va contra la defensa salafista a ultranza del *tawhid* (la unicidad de Dios). Así los salafistas se refieren a si mismos como *muwahhideen* (seguidores del *tawhid*). Sin embargo, también para los sufíes el *tawhid* es un concepto básico, aunque lo interpretan de una manera más espiritual o gnóstica que la defendida por los unitaristas puritanos salafistas. Estos últimos consideran la veneración popular de las tumbas de los santos y mausoleos por parte de los sufíes como propias de *kafirs*.¹⁷ En sentido islámico, la palabra *kafir* se usa para referirse a una persona que rechaza a Dios, que oculta o vela la verdad, pues Dios sería la verdad en sentido absoluto, y quien niega a Dios oculta a otros la verdadera razón de la existencia del hombre: adorar a su Creador.

Según la ley islámica, cuando un musulmán declara a otro musulmán como no creyente o un *kafir*, está incurriendo en la práctica de *takfir*. Los salafistas se adhieren a esta creencia takfirista de rechazar a aquellos musulmanes impuros que han abandonado el auténtico Islam de las primeras generaciones. Cualquier innovación (*bidah*) posterior es considerada una desviación contraria a lo revelado por Dios a través del profeta, y por tanto, ilegítima.

Con frecuencia se vincula el salafismo con el wahabismo difundido por Arabia Saudita o el movimiento Tablighi Jama'at, originario del subcontinente indio. Aunque comparten creencias e interpretaciones, los salafistas no se consideran wahabitas y, con respecto al Tabligh, existe verdadero antagonismo entre ambos movimientos fundamentalistas. Tablighi Jama'at comenzó a realizar proselitismo (*dawah*) entre los musulmanes de Malí a partir de finales de los años 90 hasta que sus misioneros pakistaníes fueron expulsados por el Gobierno. Iyad Ag Ghali, líder de Ansar Dine, estuvo bajo el influjo del grupo y se considera que su contacto con este grupo fundamentalista fue el inicio de su radicalización. El Tablighi enfatizaba en sus discursos que, aunque los árabes habían expandido el Islam fuera de la península Arábiga hace siglos, desde entonces habían sido asiáticos y africanos los principales y más destacados defensores de la fe. Este mensaje era muy bien recibido entre los malienses.

Dentro del salafismo existen diversas corrientes. La purista *-salafiyya Ilmiyya*¹⁸ considera conceptos políticos modernos como estado-nación o democracia posteriores al Corán y la sunna y, por tanto, innovaciones ilegítimas (*bidah*). Por esta razón, no participan en política partidista y los principales estudiosos de esta corriente rechazan la votación en procesos electorales. Se acepta al estado de facto pero se rechaza connivencia o participación en el mismo. Otra corriente es la compuesta por reformadores políticos. La primavera árabe ha

¹⁷ <http://www.reuters.com/article/2012/07/03/uk-mali-crisis-timbuktu-idUSLNE86202G20120703> Consultado el 3/11/12

¹⁸ *Islamisme en Afrique du Nord (I): Les legs de l'histoire*. International Crisis Group <http://www.crisisgroup.org/fr/regions/moyen-orient-afrique-du-nord/afrique-du-nord/B012-islamism-in-north-africa-1-the-legacies-of-history.aspx>

puesto de manifiesto la fuerza de esta corriente en muchos países árabes y magrebíes, donde existen partidos salafistas que buscan influir en la dirección política de sus países a través de una participación que incluye formar e inscribir partidos oficiales, votar, realizar manifestaciones y peticiones oficiales, entre otras.

Por su parte, la corriente yihadista rechaza el orden político existente en todo el mundo musulmán, y el no musulmán, y busca derrocarlo a través de la violencia armada. El conocido Sayyid Qutb (1906-1948) fue el principal ideólogo moderno de la yihad. Consideraba fallida la estrategia de influir a través de mecanismos estatales mientras estos siguieran en estado de ignorancia pagana (*yahiliyyah*) y propugnaba la violencia para tomar el poder. El estratega Abdallah Azzam (1941-1989) considera a los yihadistas la vanguardia de la *Umma* en pos del califato y la aplicación de la *sharia*. Los grupos terroristas del norte de Malí se adhieren a la corriente yihadista¹⁹. Siguen el camino de la insurgencia armada y el terrorismo para acabar con los enemigos cercanos (el gobierno de Argelia, el gobierno de Malí, los independentistas tuareg seculares, etc.) mientras que dejan más de lado a los lejanos (Francia, Estados Unidos, España). Abogan por la asunción de *qital* (lucha, combate) contra los enemigos del Islam, ya sean musulmanes o no.

La llegada del yihadismo a África

El interés de los yihadistas en el África subsahariana se hizo esperar. La estancia sudanesa de Bin Laden, junto con las bombas de 1998 en Dar es Salaam y Nairobi, fueron producto de oportunidades tácticas más que resultado de una estrategia de implantación y captación en el África negra. En abril de 2006, un artículo titulado 'Al Qaeda se dirige a África' aparece en *Sada al Jihad* (El Eco de la Yihad) escrito por Abu Azzam al Ansari. El autor destaca las oportunidades que el continente ofrece a la causa yihadista: gobiernos débiles y corruptos, con ejércitos y fuerzas de seguridad con grandes deficiencias; fronteras poco vigiladas; una excedente de armas ligeras; y una cierta disposición de los africanos a morir de forma heroica²⁰.

Más interesante para nuestro cometido es que Al Ansari constata que la gran mayoría de africanos musulmanes son sufíes, lo que, según él, no es impedimento para que abracen la yihad. Afirma que la experiencia muestra que los *mujahideen* pueden trabajar con los sufíes y que en países de fuerte tradición sufí la mecha de la yihad ha prendido con facilidad. Esto

¹⁹ OULD MOHAMED. *Purist Salafism in the Sahel and Its Jihadist Position*. Consultado el 3/11/12
<http://studies.aljazeera.net/en/reports/2012/07/20127177719710292.htm>

²⁰ *Africa: The Gold Mine of Al-Qaeda and Global Jihad*, 11 June 2006. Consultado el 24/10/12
<http://www.sofir.org/sarchives/005627.php>

podría ser el caso de Somalia, donde Al Shabab prohibió toda práctica sufí, o Chechenia. En Irak, sufís formaron los batallones Abd al Qadir para luchar contra los estadounidenses²¹. En Pakistán, el líder de Jaish-e-Muahammad, Maulana Masood Azhar, era un practicante sufí de la corriente Naqshbandi e instigaba a sus seguidores a seguir su ejemplo. El movimiento insurgente en Cachemira estaba dominado por grupos militantes barelvi-sufíes. Una reserva es que muchos de estos ejemplos serían grupos que llevaban a cabo yihads de carácter defensivo contra algún invasor infiel como estadounidenses, hindúes o rusos. En todo caso, parece claro que la concepción occidental del sufí como el “musulmán bueno” en contraposición al “musulmán (salafista) malo” no siempre se sostiene²².

Islam de Malí

El Islam en Malí, como en el resto de África Occidental y también en el Magreb, es de orientación sufí-maliki. De las cuatro escuelas de jurisprudencia (*fiqh*) sunitas existentes, la maliki es considerada más “liberal” que la hanbali, de la que descendería el salafismo. El sufismo no es una secta separada del Islam ni una escuela de derecho, sino una manera de practicar la religión musulmana. Existen sufíes tanto entre sunitas como chiitas. El sufismo es visto como una forma “popular” de Islam por incorporar prácticas locales en los lugares donde se ha asentado. En el caso de Malí, tiene un fuerte sustrato animista. En el sur del país, estas costumbres pre-islámicas (pero influidas por el Islam) giran en torno a la *Bamanaya* – un sistema de creencias basado en sociedades de iniciación juveniles llamadas Ton. La *Bamayana* tiene no obstante un sustrato violento (*fanga*- fuerza violenta) e individualista que es símbolo de la descomposición social en Malí durante los tres últimos siglos causada por la trata negrera²³. La *Bamayana* no es una cura contra el yihadismo, sino más bien una condición de su posibilidad. Por ser menos idiosincrática del norte, su rol quizás sea menor en esta fase de la crisis.

Este sincretismo es visto como apóstata por los salafistas, que lo ven como una muestra más de superstición sufí sin ningún sustento en el Corán o la Sunna. En Malí, como en muchas otras partes del mundo islámico, los sufíes celebran el *mawlid*, el cumpleaños del profeta Mahoma. Estas celebraciones son consideradas idolátricas por los fundamentalistas, que las rechazan de pleno.

²¹ KHALIL, L. *Iraqi sufi join the fight against coalition forces*, Terrorism Focus, 2006, 3,36. Consultado el 10/11/12

²² LECOCQ & SCHRIJVER. *The War on Terror in a Haze of Dust: Potholes and Pitfalls on the Saharan Front*. Journal of Contemporary African Studies, 25, 1, Jan. 2007. Consultado el 2/11/12
http://www.academia.edu/217103/The_War_in_Terror_in_a_Haze_of_Dust_Potholes_and_Pitfalls_on_the_Saharan_Front

²³ INIESTA, F. *Emitai. Estudios de historia Africana*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p.226

El sufismo tiene un fuerte componente místico, que le ha granjeado fama pero también muchos malentendidos. Clave en la práctica sufí es la relación entre el maestro (*shaykh*) y el discípulo (*murid*) dentro de una determinada cofradía o hermandad (*tariqah*, que se traduce como camino, senda, método). Existe pues una cadena de transmisión maestro-discípulo (*silsilah*) que tiene su origen, a través de un número de intermediarios, en el mismo Profeta. El *murid* le jura fidelidad (*bai'ath*) al maestro y, bajo su tutela, debe superar los muchos escalones místicos en su ascenso hacia la consecución del *batin*, que es el significado *interno* del Corán, además del externo (*zahir*). Al final del viaje, el *mutacawwuf* –el que está en el sendero– se convierte en sufí y alcanza su meta: Dios, la unidad (*tawhid*).

Este gradualismo y estratificación da idea de la jerarquización existente en el sufismo, que ha sido aprovechada en el pasado, y en el presente, por los gobernantes islámicos para atraer hacia sí a los líderes espirituales de las distintas *tariqahs* y así reducir posibles disidencias entre los creyentes, muchos de ellos integrantes de hermandades que no osarían renegar del ejemplo de sus *shaykhs*. Por tanto, el sufismo se identifica con las autoridades religiosas estatales, el *status quo* y la legalidad imperante, algo de lo que los salafistas reniegan. Así, hay que ver el salafismo como un movimiento reformista que rechaza las complejidades bizantinas de la ley islámica y las, según ellos, anquilosadas y corruptas autoridades islámicas aliadas y complacientes con gobernantes decadentes.

Una mayoría de musulmanes de Malí siguen a una de tres *tariqah* sufís: la Tijaniyyah, la Hamawiyyah o la Qadiriyyah. Esta última, más antigua que las anteriores, ha tenido en Tombuctú su tradicional centro de propagación y estudio. Existe una larga tradición de estudiosos locales de la Qadiriyyah opuestos a la yihad. La yihad sufí es más interna que externa, y asume el *qital* (combate) solo en caso de legítima defensa. La persistencia de costumbres locales, como entre los tuaregs –donde los hombres, y no las mujeres, son los que van velados, y estas últimas juegan un destacado papel público en sus comunidades– demuestra la persistencia de culturas muy alejadas de la rigidez normativa de los salafistas.

En los últimos años, como en el resto del mundo musulmán, las tornas están cambiando. La generosa financiación saudita; la globalización del mensaje salafista y fundamentalista a través de nuevas tecnologías de la información; la llegada en los años 90 de misioneros pakistaníes del Tabligh; las guerras estadounidenses en tierras musulmanes; y la percepción de una islamofobia occidental, han hecho que el Islam rigorista vaya ganando adeptos en Malí.

Según el historiador Brian J. Peterson, muchos malienses se identifican simplemente como suníes o *ahl al-sunna* (que los no reformistas tachan de wahabitas), lo que indica que pertenecen más al movimiento reformista que a la tradición sufí. Estos reformistas mantienen que las pocas diferencias entre ellos y los sufís son que rezan con los brazos cruzados y que sus mujeres llevan velo. Muchos de los reformistas participan en rituales

comunitarios y celebraciones sufís. Por tanto, la frontera entre reformistas y sufís es porosa²⁴.

Los sufís tienen miedo del salafismo (junto al wahabismo y al deobandismo), a los que consideran movimientos de origen relativamente reciente en la larga historia del Islam, y los acusan de generar tensiones, odios, sufrimientos y enemistades entre los propios musulmanes y con los miembros de otras religiones. Los sufíes ponen gran énfasis en evitar la *fitna* (división, guerra civil en el seno del Islam). Los destrozos por parte de salafistas de tumbas y mausoleos sufíes en Tombuctú confirman el miedo de éstos. También la coexistencia con otras religiones cobra protagonismo. Así, Al Hajj Salim Suwari, un karamogo (estudioso islámico) Soninké natural de la región de Mopti que vivió a finales del siglo XV, estableció una serie de medidas para poder vivir y comerciar en tierras paganas o *Dar al-Kufr* (casa de los no creyentes). Para ello Suwari desaconsejaba la práctica de *dawah* y predicaba la separación de política y religión, lo que posibilitaba una coexistencia pacífica con los no creyentes.

Hoy día, más de 500 años después, el *shaykh* Cherif Ousmane Madani Haidara, el líder religioso más popular de Malí, predica un mensaje muy similar²⁵. Haidara es el líder del Ansar Dine (defensores de la fe) original de Malí. Este movimiento de inspiración sufí tiene más de un millón de seguidores, y se enfrenta con vehemencia a los postulados del *nuevo* Ansar Dine yihadista. Defiende la tolerancia, la unidad, la moderación y la renovación moral, además de poner énfasis en una tradición islámica independiente de la cultura y lengua árabe. Haidara se opone al establecimiento de un estado Islámico y a la imposición de la *sharia* en Malí. Acusa al Ansar Dine de Iyad Ag Ghali de ser una asociación criminal que mata y saquea con ánimo de lucro. Afirma Haidara: "Aquí hemos sido musulmanes desde hace siglos. No necesitamos su nuevo Islam, que nos quieren imponer. Malí es un país secular. Aquí vivimos con cristianos, judíos, animistas. Somos todos malienses. No concordamos con la *sharia* de Iyad, la rechazamos"²⁶.

Haidara y muchos otros consideran a los yihadistas del norte como señores de la guerra, con el único objetivo de saquear al pueblo para su beneficio propio, utilizando la bandera del Islam como una tapadera que les permite manipular a gentes vulnerables.

²⁴ PETERSON, B. *Mali: Confronting 'Talibanization' - the Other Ansar Dine, Popular Islam, and Religious Tolerance* <http://allafrica.com/stories/201204250613.html> Consultado el 19/10/12

²⁵ <http://www.journaldumali.com/article.php?aid=1174> Consultado el 22/10/12

²⁶ PETERSON, B. *Mali: Confronting 'Talibanization' - the Other Ansar Dine, Popular Islam, and Religious Tolerance* <http://allafrica.com/stories/201204250613.html> Consultado el 19/10/12

Como se ha comentado, los malienses tienen una larga historia a la hora de resistir yihad y conversiones forzadas. Citan el versículo de la no compulsión: el Corán tiene un capítulo (*sura*) que trata de los no creyentes (Q 109). En el capítulo hay un versículo (*ayat*) muy citado que dice, “No hay compulsión en la religión, el camino de guía está libre de errores” [2:256] y [60:8].

Sin embargo, no siempre han tenido éxito a la hora de resistir la yihad. Como hemos visto antes, la yihad de El Haj Umar Tall de 1852 a 1862 fue exitosa y dejó una huella palpable en la región. El propio Umar Tall era miembro destacado de la orden Tijaniyyah, la cual llevó a África Occidental tras una peregrinación a La Meca. Sus *taalibé* (discípulos) formaron un ejército disciplinado con una misión espiritual de regeneración y conquista que pudo someter a los dos estados bambara en decadencia de Kaarta y Segú, y tomar Macina (donde la principal hermandad sufí era la más tradicional Qadiriyya y no la Tijaniyyah de los tucuror). Escribe el gran historiador Joseph Ki Zerbo: “Omar se consideraba instrumento de la voz divina, que le había exhortado de la siguiente manera: ‘¡Barre a los países!’”²⁷.

Así, queda claro que aunque el sufismo en su complejidad y espiritualidad es más reacio a asumir la violencia, la experiencia demuestra que no es descartable. Muchos malienses, sobre todo del norte pero también del sur, fuertemente influenciados por un Islam tolerante de raigambre sufí, pueden acabar abrazando un Islam más fundamentalista focalizado en la violencia contra los enemigos del Islam. Esto podría acontecer a través de numerosos cauces: revuelta contra la tradición y los mayores por parte de jóvenes con escasas opciones de ascenso social; un rechazo a la presencia de tropas extranjeras no musulmanas en Malí; una conversión de conveniencia o supervivencia a resultas de una presencia continuada de salafistas yihadistas en el norte del país; la posibilidad de ajustar cuentas con otras comunidades a través de los nuevos grupos armados yihadistas; la obtención de beneficios económicos procedentes de actividades ilícitas ahora controladas por los radicales.

LA INFLUENCIA DEL CRIMEN ORGANIZADO

En el norte de Malí, como en el resto del Sahel, la línea divisoria entre el comercio legal e ilegal es difusa. Las rutas están dominadas por comunidades y familias especializadas en comercio de larga distancia con vínculos en los países vecinos. Desde poco después de la independencia, los lazos que sobrevivieron a la desaparición del comercio de caravanas de larga distancia de finales del siglo XIX se expandieron: el primer movimiento fue de bienes argelinos y libios destinados a Malí y Níger²⁸. Estos flujos comerciales eludían el sistema

²⁷ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra. De los orígenes a la independencia*, Barcelona: Bellaterra, 2011, p. 549

²⁸ LACHER, W. *Organized Crime and Conflict in the Sahel-Sahara Region*. Carnegie Endowment for International Peace, September 2012. http://www.carnegieendowment.org/files/sahel_sahara.pdf

oficial aduanero de Malí, y en su lugar se tejió una red informal entre comerciantes y oficiales estatales corruptos. Durante los 90, con conflictos en Argelia y el norte de Malí y Níger, las rutas se convirtieron en la principal vía por la que circulaba el tráfico de armas que alimentaba los conflictos.

Desde mediados de la década pasada, el tráfico de cocaína que llega a Europa procedente de Hispanoamérica a través de África Occidental ha cobrado notoriedad. Estas rutas, que normalmente comienzan su periplo en África a través de un punto de la costa (en Guinea Bissau o Guinea Conakry, por ejemplo), se dirigen al norte a través de Malí. El antecedente más inmediato a este tráfico ilegal fue el contrabando de cigarrillos, que estableció las redes y relaciones que ahora se encargan del transporte y seguridad de la cocaína a su paso por los países del Sahel. Mokhtar Belmokhtar, uno de los líderes de AQMI, ganó notoriedad en la zona como cabecilla de una banda de contrabando de cigarrillos que cruzaba el Sahara. Otra modalidad de tráfico de cocaína se desarrolla a través de transporte aéreo directo desde Hispanoamérica hasta algún punto del desierto. Un caso famoso, popularmente conocido como *"Air Cocaine"*, fue el transporte en 2009 de un cargamento de cocaína procedente de Venezuela que aterrizó cerca de Gao. La droga fue llevada hasta Europa por una red transnacional compuesta de ciudadanos malienses, marroquíes, franceses y españoles²⁹.

Respecto a la vinculación de AQMI con el tráfico de drogas, no existen evidencias de que los yihadistas tengan un desempeño activo en el comercio, ni que hayan tomado partido por alguna de las distintas redes criminales. Como mucho, lo más plausible es que AQMI haya exigido pagos de tránsito a cambio de la protección de los convoyes que atraviesan terreno controlado por ellos. No existen datos de cómo ha evolucionado la situación del tráfico de drogas en la zona desde la captura del norte de Malí a comienzos de año.

Una actividad ilícita que sí dominan AQMI y sus aliados es la de los secuestros de occidentales. Esta práctica se ha convertido, sino en la principal razón de su existencia, sí en la mayor fuente de financiación del grupo y en la razón por la cual han podido consolidar su presencia en el norte de Malí. La primera irrupción de esta práctica "novedosa" fue en 2003, cuando el predecesor de AQMI, el GSPC, secuestró a 32 turistas europeos en el sur de Argelia. Desde entonces todos los países de la región han sufrido secuestros de occidentales. Hasta abril de 2012, 42 europeos estaban o habían estado bajo cautiverio terrorista. En todos los casos, el norte de Malí fue el reducto donde se llevaba a los secuestrados hasta negociar su liberación, por la que los gobiernos europeos implicados pagaban entre 1 y 3 millones de euros. Según el experto en el Sahel Wolfram Lacher, la cantidad de acumulada

²⁹ *El 'Air Cocaine' tenía jefe español*. El País, 26 de junio, 2011. Consultado el 10/11/12 http://elpais.com/diario/2011/06/26/domingo/1309060359_850215.html

por AQMI y sus aliados podría ascender hasta los 65 millones de dólares³⁰. Otros sitúan la cifra acumulada en torno a los 130 millones de dólares³¹.

Las facilidades que tenían los terroristas para mantener a los secuestrados en el norte de Malí ilumina un aspecto fundamental de la actual crisis, esto es, la implicación de instituciones y personalidades estatales con el crimen organizado. El gobierno de Amadou Toumani Toure, depuesto por el golpe de estado de marzo de 2012, utilizó a las redes de crimen organizado como un recurso para ejercer influencia en una zona que controlaba a través de aliados informales, más que ejerciendo una soberanía efectiva sobre el terreno. La esperanza era que esta pasividad-colaboración evitara que AQMI atentara contra intereses malienses. Este arriesgado juego se le escapó de las manos, erosionando el estado de derecho y la legitimidad gubernamental³².

A partir de 2006 comenzaron rebeliones localizadas contra el gobierno a manos de líderes tuaregs. Parece que, además de las causas políticas, el control sobre el contrabando jugó un papel primordial en la conflictividad entre las diversas facciones en liza. El Gobierno de Malí explotó estas tensiones para enfrentar a las distintas comunidades y fortalecer a sus aliados para mantener el control sobre el norte. El clan tuareg de los Ifoghas lideraba la rebelión. Para oponerse a ellos, Bamako se alió con líderes de los clanes árabes de los Berabiche y de los Lamhar, así como tuaregs Imghad, enemigos y tradicionalmente vasallos de los Ifoghas. Combates entre ambos bandos se sucedieron en 2007 y 2008, en ocasiones con la participación directa de militares del ejército de Malí en favor de sus aliados. En Enero de 2010, un grupo armado compuesto de Ifoghas y árabes de la tribu de los Kunta capturó un cargamento de cocaína transportado por contrabandistas Lamhar e Imghad aliados con el gobierno. Éstos secuestraron al líder de los Kunta de la región de Gao como represalia.

Estos conflictos tienen derivaciones políticas, ya que las tribus utilizan los recursos obtenidos del contrabando para afianzar sus posiciones políticas a través de la compra de votos en elecciones locales y nacionales. El dinero negro también se dedicaba a la compra de ganado y la inversión en pozos, provocando las consiguientes tensiones entre comunidades sobre recursos escasos³³.

³⁰ LACHER, W. *Organized Crime and Conflict in the Sahel-Sahara Region*. Carnegie Endowment for International Peace, September 2012. http://www.carnegieendowment.org/files/sahel_sahara.pdf

³¹ http://www.boston.com/news/world/africa/articles/2011/12/04/candy_cash_al_qaida_implants_itself_in_africa/ Consultado el 19/10/12

³² *Crisis in Mali*. Congressional Research Service, August 16, 2012. Consultado el 18/10/12 <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R42664.pdf>

³³ <http://www.wikileaks.org/cable/2009/02/09BAMAKO106.html> Consultado el 11/11/12

La connivencia gubernamental con los criminales también alcanzaba al secuestro de occidentales por parte de AQMI. Bamako empleaba a ciertos mediadores en favor de otros, con la esperanza de afianzar a sus aliados y asegurar su lealtad hacia el estado, amén de ser una posible fuente de ingresos para los altos oficiales implicados. Uno de estos mediadores fue Iyad ag Ghali, ahora convertido en líder de Ansar Dine. Una vez que su ambición de convertirse en el líder de los separatistas tuaregs fue desechada en enero de 2012, sus relaciones comerciales con AQMI permitieron a Ghali capitalizar su posición y formar Ansar Dine, que rápidamente superó militarmente al MNLA, con la ayuda de AQMI y su notable capacidad económica.

La implicación de destacados miembros del gobierno con AQMI y el crimen organizado fue puesta de manifiesto por Mauritania, el país más combativo contra AQMI en aquel momento. En septiembre de 2010, el Ministro de Defensa de Mauritania visitó Bamako para demandar que se procesara a un alto oficial maliense sospechoso de haber alertado a los terroristas de una operación mauritana en el norte de Malí contra ellos. Este estado de cosas fue el principal obstáculo para una cooperación efectiva entre las fuerzas de seguridad de Mauritania y Argelia, recelosas de la relación entre Bamako y los yihadistas-criminales. El gobierno de Amadou Toumani Touré perdió así credibilidad ante sus propios ciudadanos y los líderes no involucrados con el narcotráfico del norte del país. Muchos futuros comandantes tuaregs del MNLA denunciaron públicamente tal estado de cosas³⁴. Esta connivencia entre altos oficiales y terroristas, junto a la escasa resistencia ofrecida por el ejército al iniciarse la rebelión, fue uno de las razones esgrimidas por los capitanes golpistas de marzo para hacerse con el poder. Lo que todavía se desconoce es el efecto que meses de dominio islamista del norte haya podido tener sobre estas actividades criminales, y si se han incrementado o reducido debido a la conflictividad.

REFLEXIÓN FINAL

La relación entre los distintos grupos armados terroristas y criminales es muy dinámica. Las alianzas son temporales y las distintas redes se solapan. Esto se puede aplicar a todas las relaciones entre los diversos intereses y contendientes en liza. Las reconfiguraciones de los distintos grupos son constantes, al albor de las afinidades y oportunismos de los líderes y miembros de cada comunidad, que escogen la opción más racional y con mejores perspectivas para sus intereses, con la ideología abocada a un segundo plano. Nada nuevo bajo el sol. Cuán duraderas serán las distintas alianzas y el grado de lealtad de los diversos combatientes en liza será algo que se pondrá a prueba con motivo de la eventual reconquista del país por parte de Bamako y sus aliados internacionales. Muchos de los que

³⁴ <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20111121180128/> Consultado el 4/11/12

ahora cooperan y luchan junto a los yihadistas se cambiarán de bando tan pronto el ejército de Malí se haga con el control efectivo de la zona, lo que no se puede dar por hecho dadas las dificultades existentes. En todo caso, los yihadistas cuentan con el factor tiempo a su favor, además de armas y dinero en abundancia para engrasar su maquinaria bélica y reclutar a nuevos adeptos.

La cuestión es cómo gestionarán las autoridades del Gobierno de transición esta dependencia del comercio ilícito y las diversas y sangrientas rivalidades que ha generado. ¿Volverá el gobierno a depender de aliados lejanos para mantener un espejismo de control efectivo sobre la zona? ¿Será capaz de atraer y facilitar nuevas fuentes de ingresos que no dependan del tráfico de drogas y demás actividades criminales? ¿Podrá sumar a los distintos intereses hacia un proyecto común de desarrollo y pacificación? ¿Mantendrá alejados a los yihadistas, cortará sus fuentes de financiación e impedirá su operatividad en las zonas más remotas? Si no lo consigue, por lo menos parcialmente, de poco habrá servido retomar la zona y será solo cuestión de tiempo que la región vuelva a ser epicentro de rebeliones y yihadismo.

Como afirma el analista Alex Thurston, en el Sahel el margen de error político y económico es sumamente estrecho³⁵. Esto condiciona a todos los jugadores sobre el tablero. Un conocimiento sobre la multiplicidad de factores en juego puede ayudar a paliar este estrecho margen de error. Este estudio se ha centrado en las causas profundas de la conflictividad en el norte de Malí. La situación en el sur se ha dejado de lado: la fragmentación política, las constantes intromisiones del aparato militar en el poder civil, las tensiones sociales, la debilidad del desarrollo económico, etc necesitarían de un estudio aparte.

Malí necesita de ayuda externa para retomar el norte del país. Esa ayuda externa se enfrenta a múltiples obstáculos, y debe lidiar con una multiplicidad de intereses si pretende asegurar la soberanía efectiva del Gobierno maliense sobre su territorio. Deberá llevar a cabo una delicada pero resuelta labor de funambulista si quiere expulsar a los islamistas e impedir que no vuelvan a hacerse con el poder. Éstos llevan meses consolidando su hegemonía y no se irán fácilmente de una tierra que les abre numerosas posibilidades estratégicas y tácticas para ir ganando terreno a sus enemigos, tanto cercanos como lejanos. Parece que muchos refugiados están volviendo al norte ante la mejora de la situación económica y la disminución de hostilidades. Los yihadistas han hecho un llamamiento a los funcionarios públicos a volver a sus puestos, ofreciendo mayores salarios y promesas de menor corrupción. Parece que están teniendo éxito en volver a poner en marcha la maquinaria dejada atrás por el estado³⁶. Si los islamistas demuestran una gestión más eficiente y justa

³⁵ THURSTON, A. *La crisis en el Sahel*, Afkar Ideas, n. 34 (Verano 2012), p. 44-46

³⁶ <http://www.irinnews.org/Report/96578/MALI-Islamists-lure-back-northerners>

de los recursos en su poder, sumarán muchos adeptos y reducirán el atractivo que supone para la población el regreso de las autoridades de Bamako. Incluso podrían lograr incrementar su popularidad en el sur.

Si la vida de las comunidades del norte mejora, el ultraje de tumbas suffies y el rigorismo del Islam fundamentalista pueden ser aceptados. Ya sucedió en el pasado en esas mismas tierras. La extrema sequía es un obstáculo más, y el hambre puede hacer que toda consideración político-religiosa pase a segundo plano para el común de los malienses. Como señala el historiador Ferrán Iniesta, “más de tres siglos de poderes rojos, predadores, sin más legitimidad que la fuerza arbitraria, han hecho un daño difícil de curar en el castigado tejido social de los pueblos del actual Malí”³⁷. La democracia no ha solucionado sus problemas. La tradición y la modernidad se entremezclan y enfrentan con resultados inestables. Ahora, el Islam salafista yihadista busca inaugurar una nueva etapa en la fecunda historia de Malí.

La comunidad internacional se enfrenta a una crisis de proporciones monumentales que no se va resolver en cuestión de meses. Ha señalado su disposición a intervenir, pero falta mucho por ver de qué forma y con qué resultados. La situación en el norte de Malí supondrá un constante quebradero de cabeza para africanos, europeos y estadounidenses durante los tiempos venideros.

Cuadro 1: Cronología de los estados históricos de Malí

750-1068	Imperio de Ghana (Wagadu)	Pueblo soninké (mandé)
1068	Los almorávides toman la capital del Imperio, Kumbi Saleh	
1235-1546	Imperio de Malí. Fundado por Sundiata Keita. Apogeo con Mansa Musa I. El Islam, abrazado por los dirigentes, convive con el animismo. De Tombuctú hacia el norte ya hay constancia de población tuareg	Pueblo mandinka (mandé)
A partir de 1400	Clanes Songhai en torno a Gao combaten al debilitado Imperio de Malí	Pueblo songhai
1464-1492	Soni Alí Ber consigue la independencia de Malí e instaura el Imperio Songhai	songhai
1493-1591	Dinastía Askia del Imperio Songhai	songhai
1591	Fin del Imperio Songhai, que se convierte en un provincia del Sultán de Marruecos	
Post 1591	Árabes, bereberes y moriscos se asientan en el norte del actual Malí. Decadencia de	árabes, moros, bereberes, tuaregs

³⁷ INIESTA, F. *Emitai. Estudios de historia Africana*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p.236

	Tombuctú	
1712-1861	Imperio Bambara (también conocido como Imperio de Segú o Bamana). Religión animista. Estado predador que captura a sus enemigos y los exporta como esclavos	Pueblo bambara (mandé)
1818-1861	Imperio de Masina (también conocido como Estado Sise Yihad). Se adopta un Islam rigorista y austero. Capital en Hamdalli (“gloria a Dios”)	Liderado por el pueblo fulani
1850-1890	Estado Yihad Tijaniyyah. Omar Tall lleva a cabo el último intento unificador antes de la ocupación francesa. Ocupa Tombuctú y Hamdalli en 1861. El sufismo Tijaniyyah como intento de regeneración moral.	Pueblo tucoror, emparentados con los fulani
1890-1960	Malí pasa a formar parte del Imperio Colonial Francés. Se establece la capital en Bamako	
1960	Independencia de Malí	

Cuadro 2: Etnias y grupos armados

	Grupos en los que se integran	Tribus principales/clanes
Tuaregs	MNLA (Movimiento Nacional de Liberación de Azawad) Ansar Dine	Ifoghas, Imghad, Bella/Ikelan (serviles)
Árabes (maures - moros)	MAA (Movimiento Árabe de Azawad) MUYAO	Kunta, Berabiche, Lamhar
Songhais	Ganda Koy Ganda Iso MUYAO	
Fulanis	Ganda Koy Ganda Iso MUYAO	Diallo, Dicko, Sangare, Diakité

i

*Pablo Mazarrasa Rodríguez**
Periodista, Becario del IEEE

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.